

# EN PUNTO



"SMASHING UP!"

Un tema universal

FRANCISCO Regueiro, titulado de la Escuela Oficial de Cine, vio sus dos primeros films, «El buen amor» y «Amador», concurrir al Festival de Cannes, el primero en competición y el segundo en el marco de la Semana de la Crítica. Con «Si volvemos a vernos» («Smashing up!»), que acaba de estrenarse, ha conseguido, sin duda, su mejor obra. Un cuento que obtuvo el premio «TRIUNFO» hace cuatro años, original de Juan Cesarabea, ha servido de base al relato, en el que la acción se ha centrado, en primer lugar, en el personaje de la muchacha española casada con un americano negro de la base de Torrejón obsesionado por la guerra del Vietnam. Ello ha sido un acierto, ya que de este modo se da una dimensión auténticamente nacional a un problema que tratado de otro modo podría haber parecido traído por los pelos. Los americanos actúan como catalizadores de las reacciones de Matilde, perdida en un mundo que ni comprende ni la comprende, personaje a la deriva incapaz de racionalizar su situación, de asumirla en profundidad. El cine español, tan propenso a quedarse en lo «doméstico», en los pequeños problemas «para andar por casa», da en esta ocasión un paso en el sentido de la universalización de sus temas sin que por ello pierdan sus coordenadas características. En esto, y en el personaje de Matilde y su espléndida interpretación por parte de Esperanza Roy —una revelación, aunque ya hubiese hecho pequeñas cosas en el cine, procedente del campo de la revista musical— consiste el principal interés del film. Regueiro ha sabido llevarlo al ritmo conveniente, dar vida a los personajes, no siempre convincentes sobre el papel, recrear una geografía que actúa como algo más que como simple decorado, mover a los actores sin temor a la violencia de los gestos, a las situaciones «outrées». Junto a Esperanza Roy en el papel de Matilde, Alfredo Mayo en el de Luis, un antiguo amante a quien el éxito procura paradójicamente la conciencia de su derrota, es el segundo personaje

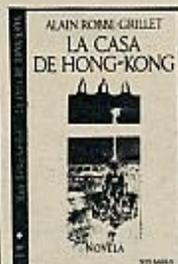
español importante. A su lado, Robert Packer —Tom, el marido de Matilde— y Beverly Atkins —Emily, la esposa del primo de Tom— son los encargados de provocar tensiones, de actuar como espoletas a reacción, valga el juego de palabras. Hay que destacar, por último, las imágenes de Luis Cuadrado, que se confirma como extraordinario director de fotografía. Dos días antes del estreno «oficial» se celebró una sesión especial, promovida por el Club Internacional de Prensa, en la que debía haber tenido lugar un coloquio presentado por Alfonso Sánchez, que no se llevó a efecto. En la foto, el crítico de «Informaciones», «Hoja del Lunes» y TVE junto a Esperanza Roy, Francisco Regueiro y Juan Cesarabea, después de la proyección. ■ C. S. F.



## LITERATURA ULTIMA

Poesía y "estrellas"

Al borde del folletín



HACE unas semanas presentábamos, en la sección correspondiente, a un poeta muy joven, Pedro Gimferrer, que acababa de ganar un Premio Nacional de Literatura con un espléndido libro: «Arde el mar». Ahora aparece su segunda obra, editada por «El Bardo»: «La muerte en Beverly Hills». Contiene seis poemas escritos entre julio y diciembre de 1967, es decir, estamos ante su más reciente creación. Todas las virtudes ya muy expresadas en su primer libro, encuentran en éste una cabal confirmación. Pedro Gimferrer inicia entre nosotros una nueva corriente poética que constituye, en ciertos aspectos, una vuelta al modernismo, un modernismo renovado, y en otros arranca de la obra, tan vital y vigorosa, del mejor Vicente Aleixandre. Se trata de una poesía culta, brillante, conceptuosa a veces, siempre sonora, riquísima de imágenes, lograda a través de la evocación del universo hollywoodense, ya prácticamente desaparecido, pero que encerró durante muchos años, y de modo especial en los años treinta, los modelos de comportamiento con vigencia en todo el mundo occidental. «Fábrica de sueños», modo de

vida largamente imitado, la múltiple significación de Hollywood, con la fascinación masiva que ejerció, constituye, en la faceta que este joven autor evoca, un valioso caudal de materia poética. El poema titulado «Elegía» representa, especialmente, la recuperación de un mundo ya devorado por el tiempo y por el cambiante proceso histórico-social. Con «La muerte en Beverly Hills» se consolida, pues, el puesto, de primerísimo orden, alcanzado por el poeta Pedro Gimferrer.

A primera figura del «Nouveau roman», Alain Robbe-Grillet, insiste en «La casa de Hong-Kong» (Seix-Barral), en su fórmula objetivista, pero esta vez la adereza con ingredientes ajenos a la misma —al menos tal como la desarrolló en sus primeras obras— como diversos elementos melodramáticos, de la novela de aventuras o de la serie negra. Esta incorporación determina que en ocasiones se coloque al borde del folletín, aunque lo salve siempre de esta caída su admirable pericia de narrador. El autor se instala ante este mundo absurdo donde tienen cabida todos los tráficos, todos los

delitos, desde la trata de blancas hasta el comercio de drogas, para darnos una visión del mismo más notarial que crítica. «La casa de Hong-Kong» es una novela más apa-

sionante, de mayor interés para el lector medio, que cualquier otro título de la vasta producción novelística encasillada en el «Nouveau roman». ■ E. G. R.

## LA CONTRACEPCION: UN FENOMENO IRREVERSIBLE

Los primeros resultados en el Tercer Mundo

Por primera vez, los especialistas en el movimiento de poblaciones están satisfechos: las medidas para reducir la demografía en los países del mundo subdesarrollado comienzan a dar resultado. Es sabida la envergadura de la amenaza: la humanidad tardó 12.000 años en tener doscientos millones de habitantes (año uno de la era cristiana); tardó luego 1.650 años en crecer hasta los 500 millones; consiguió el primer millar de millones en 1830, o sea 180 años después. Para el segundo millar necesitó 100 años (1830); para el tercer millar, 30 años (1960) y el cuarto millar estaba calculado para quince años después, para 1975. La idea actual es que se ha conseguido retrasar esa fecha. El mundo no tendrá 4.000 millones de habitantes hasta los alrededores de 1980.

La superpoblación se considera, desde hace un siglo (Abate Malthus), como un problema de todos; la economía de conservación denuncia continuamente el agotamiento de las reservas alimenticias, el agua potable y el espacio habitable; la sociología política explica, por la

demografía galopante, algunos movimientos de nuestro tiempo: regímenes de masas (socialismos, fascismos, democracias inorgánicas), revoluciones proletarias, independencias de colonias. Los filósofos denuncian el aplastamiento de las minorías selectas por las muchedumbres que convierten en mediocres las formas de pensamiento. Todas estas opiniones son conservadoras, como se ve en su enunciado. Las opiniones progresistas y liberales se debaten en una contradicción en este tema: partidarias de la contracepción, por cuanto significa libertad de elegir y también libertad frente a los rígidos canales de la sociedad para la vida sexual, temen en cambio que una planificación mundial de los nacimientos pueda suponer una nueva forma de limitación de libertad (la libertad de engendrar), la privación de armas de defensa de los grupos desfavorecidos (que se defienden de las minorías privilegiadas segregando mayor número de individuos que ellas) y la congelación de la situación actual. Los dirigentes de las naciones subdesarrolladas aceptan la contracepción, abiertamente (India) o disimuladamente (países católicos, países musulmanes), porque les ayuda a resolver el problema inmediato del hambre (privados, como están, de soluciones mediante la mecanización de la agricultura o la industrialización de sus materias primas); por lo tanto alejan las revoluciones. La Iglesia Católica madura su respuesta; busca aún la posibilidad teológica de la contracepción. Su influencia es aún grande (mejores resultados de la contracepción en Asia y África; peores resultados en América Hispana por motivos religiosos).

Los medios contraceptivos están en discusión. La píldora anovulatoria ha producido, en algunos países, resultados inversos (aumento de natalidad) por su mala utilización (las instrucciones para su uso resultan confusas para personas sin ninguna cultura). La píldora de después está todavía en experimentación y presenta nuevos problemas religiosos y morales (¿en qué mo-



## ART BUCHWALD

### LA CONFERENCIA SOBRE EL REARME

WASHINGTON.—Es posible que el mejor camino para la paz no sean las conferencias para el desarme, sino para el "rearme". Si los contrarios se pusieran de acuerdo sobre este último, es posible que no fuera tan problemático el desarme. Supongamos que los delegados de Israel y Jordania se reúnen en Ginebra para discutir el problema. El jordano dice:

—Hemos adquirido cincuenta aviones F-100 de los Estados Unidos.

—Pues nosotros hemos recibido cincuenta F-5 — responde el delegado de Israel—. Son mucho más veloces y pueden llevar cohetes.

—Sí. Quizá nos convengan también a nosotros.

—Naturalmente, no pretendemos decirles cómo tienen que organizar su defensa, pero la compra de los F-100, en vez de los F-5, es una locura.

—Muchas gracias por la advertencia. Y a propósito, nuestro servicio de espionaje nos ha informado que los tanques norteamericanos que ustedes acaban de comprar no resisten los cañones antitanques que nos proporcionó Estados Unidos.

—¡No me diga! ¿Cuál es su punto débil?

—La torrecilla. Sería conveniente que la reforzaran.

—Creo que podremos hacerlo. ¿Y es cierto que ustedes están comprando cañones del 105? Porque son bastante caros...

—¿Cree usted que no vamos a comprarlos?

—Hombre... teniendo en cuenta su presupuesto militar yo diría que deberían invertir su dinero en morteros. Nosotros hemos comprado el nuevo AK y estamos realmente satisfechos.

—Tiene usted razón, ¿cómo no habremos pensado en los morteros? ¿Tienen nuevos informes sobre proyectiles anti-proyectiles?

—Tengan cuidado con el tipo que eligen. Los norteamericanos nos han vendido unos muy buenos; así que es inútil que compren proyectiles antiaéreos.

—Una información ciertamente valiosa. ¿Por qué se muestra hoy tan dispuesto a cooperar?

—La verdad es que preferimos que compren sus armas en Estados Unidos, y, en todo caso, si no quedan satisfechos, pueden recurrir a la Unión Soviética.

—Uno de nuestros problemas es el alto costo del transporte hasta Jordania. Yo pienso que en ciertas ocasiones en que ustedes no llevan un cargamento completo, nosotros podríamos utilizar la capacidad restante para nuestros artículos. Después de todo, van prácticamente al mismo destino.

—No está mal. Si compartiéramos los gastos del transporte podríamos comprar, con la diferencia, rifles M-16.

—¿M-16? Se habla mucho de ellos, pero no son perfectos todavía.

—No sé hasta qué punto es oportuno discutir esto ahora. Lo interesante sería llegar a un acuerdo para que nuestros ministros de Defensa fueran juntos a Washington y pudieran exponer allí nuestras necesidades. De esta forma podríamos coordinar nuestras compras...

—Tengo que hablar de esto a Dayan. Sí, esto nos ahorraría muchas molestias y, sobre todo, ya no tendríamos problema ninguno de los dos en el caso de encontrarnos sin repuestos. Podríamos obtenerlos del otro.

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zardoya.)